Cercanía

Si por el sonido de un reloj no fuera,

no conocería lo que el

Tiempo es.

Si por sentir una madera o una roca no fuera

no sabría lo que la materia es.

Sin embargo en el Tiempo vivo

y en Cosas que puedo ver y

sentir,

y es melodía para mi oído

lo que en Rima puede oír.

Pero son las cosas que no puedo ver

o escuchar, o gustar, o sentir las que significan tanto, tanto

más para mi ser;

reales, muy reales son en mi existir.

Un sueño que trato de alcanzar,

Una meta que lograr no puedo, ideales por los que quiero

luchar

y el oro perfecto del Recuerdo.

Es así con Dios también.

Ni escucharlo ni verlo puedo, pero de mi vida en cada vaivén

sé que con su cercanía cuento.

— G.C. Brewer

¿Son todas las buenas personas hijos de Dios?

Un hombre muere. Ha sido un esposo considerado, un padre amable, un vecino servicial, un ciudadano modelo. Sus socios lo llaman “bueno”, y lo consideran aceptable a los ojos de Dios, un hijo de Dios.

Pero, ¿es nuestra *bondad humana* suficiente para limpiar nuestros pecados y calificarnos para ser llamados hijos de Dios?

La Biblia explica, “*No hay justo, ni aun uno*” y “*todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:10, 23).

Jesús advirtió: “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 7:21).

Entonces, aunque la obediencia a Dios resultará en bondad moral y espiritual, no es nuestra *bondad humana* lo que nos hace hijos de Dios, sino la fe en Dios y la obediencia a Su voluntad. Jesús dijo, “*...el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*” (Juan 3:3). Sólo Dios puede salvarnos; las obras de bondad humana, solamente, no son suficientes.

Próximamente:
¿Quién creó el mal?